

Conclusiones y recomendaciones provisionarias dadas por Kaufman al cierre del Congreso

Quisiera destacar el encomiable esfuerzo temático realizado por los ponentes de esta área. Se han permitido avanzar hacia el interior de sus temas omitiendo las generalizaciones para considerar cuestiones tales como cuáles son las estrategias de diseño institucional para impulsar la gobernanza, la calidad institucional y su relación con el desarrollo económico, vinculando también dicha calidad con las deseconomías y externalidades generadas por la corrupción. Han expuesto sobre cambios necesarios en los procesos, instancias de cooperación / colaboración público pública / público privada y escenarios de innovación (fundamentalmente, en servicios con valor público), más allá de los necesarios reconocimientos sobre los beneficios de las herramientas tecnológicas y el desarrollo de datos abiertos habituales. Han huido de la mirada inocente exponiendo los obstáculos derivados de experiencias concretas de implementación. Asimismo, se han permitido preguntarse para qué desarrollamos este enfoque y quiénes serían los beneficiarios.

Este conjunto permite empezar a dar carnadura a lo que hoy llamamos “Estado Abierto”, ampliando la apertura a distintos niveles de gobierno y poderes, partidos políticos, universidades, organismos de control, entre otros.

Esta densidad de planteos aborda no sólo hacia dónde pretendemos ir sino también cómo lo pensamos hacer, cómo reclutamos y desarrollamos talentos para ello y cómo medimos los resultados obtenidos, apostando a la colaboración, principio que otros organismos internacionales han diluido dentro del de participación ciudadana, cuando no son equivalentes, ya que desconocen la relevancia de lo público.

También son notables las experiencias de colaboración del sector académico, sus reflexiones conceptuales y aportes a las iniciativas, roles altamente valorados por este organismo regional.

Sería difícil arribar a estos resultados si no hubiera impactado la postura clara del CLAD volcada en su Carta Iberoamericana de Gobierno Abierto, que expresa una política diferenciada de otros marcos, esta vez centrada en el fortalecimiento de las capacidades institucionales y ciudadanas hacia una apertura inclusiva.

Algunas ponencias siguen consagrando como eje central a la “transparencia”, en detrimento de los restantes valores o principios. No desconocemos su relevancia pero, para que impacte generando equidad e inclusión debemos profundizarla junto con el desarrollo equilibrado de los otros principios.

En ese último sentido, y ya ingresando a las RECOMENDACIONES, algunas surgidas en algunas ponencias presentadas, otras de la propia reflexión, podemos decir que

1. Dejar la transparencia a la voluntad de la oferta es olvidarnos de la perspectiva y centralidad ciudadana. Debemos apuntar al desarrollo de formas de transparencia focalizada en respuesta a los reclamos de información de grupos de ciudadanos con necesidades específicas. Además, debe incluirse el componente de gestión de la

información, documental y administración archivística junto a las capacidades institucionales para implementarlas, cuestiones en general desatendidas. De otro modo corremos el riesgo de que el acceso y la transparencia sea sólo un montaje. Otra cuestión radica en las formas de comunicación combinadas con la gestión de la diversidad, a fin de ayudar a que los datos abiertos puedan convertirse en información y luego conocimiento útil y contextualizado expresado en lenguajes claros conforme a audiencias diferenciadas. De no ser así, continuaremos con políticas comunicativas para grupos selectos (la “ciudadanía abstracta”), en un todo alejados de los ODS 2030 a los que estamos comprometidos.

2. Se requiere pensar en diseños institucionales que incluyan mecanismos de gobernanza genuinos, no meros modelos descontextualizados y aplicados con criterios técnico administrativos.
3. Este tipo de diseños deben garantizar la integralidad y transversalidad aplicables no solo a políticas referidas a la Transparencia sino también al desarrollo de la participación y su gestión, con normativa respaldatoria y con posibles nuevos órganos regulatorios multiactorales, en un marco de gestión del conocimiento conjunto. Dicha gestión debe ser pensada asegurando impactos inclusivos y el respeto por las diversidades existentes en cada país y localidad de la región, incorporando a los espacios de co-gestión a los grupos indígenas que habitan nuestros territorios, como bien lo ha hecho el gobierno costarricense y lo señala la Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana.
4. También es necesario gestionar la colaboración público pública y público privada, así como el cambio cultural en nuestros ciudadanos, funcionarios y políticos.
5. Estas gestiones deben garantizar la formación de criterios o miradas comunes, construidas en el marco de la cooperación formal y también de la colaboración informal del tipo de Comunidades de Práctica y Redes, a fin de asegurar la estandarización y el mejoramiento creciente y continuo en tanto construcciones colectivas y transversales internas y externas, en contextos de aprendizaje colaborativo de innovación horizontal en pos del Estado en Red.

Concluyendo, las últimas novedades volcadas en este Congreso son:

Ahora, que hemos empezado a medir resultados e impacto nos damos cuenta que el descrédito y la distancia entre las sociedades y sus estados no han disminuido con políticas de Estado Abierto sino todo lo contrario y que las instituciones y el sistema político no atinan a dar el giro copernicano y el salto cultural para atender la creciente desorganización del sistema en su conjunto.

El Estado Abierto es el camino que hemos emprendido con mayor o menor ahínco, pero aún debemos desarrollar campos de experimentación en cada uno de sus escenarios hasta alcanzar respuestas atinadas e integradas al conjunto de los sistemas.

Mientras tanto no debemos olvidar que hay quienes ganan en río revuelto y, además, revuelven el río. De eso debemos ser conscientes si queremos ser efectivos con nuestras propuestas, tratando de entender algunas causas y actores responsables de estas oleadas de descrédito que inundan nuestro mundo cotidiano.

Lo cierto es que la realidad, tal como la conocimos, ya no existe ni la volveremos a encontrar. Y en ese tránsito estamos.